

**Guadalupe Reinoso
Federico Uanini
Sebastián Di Tomaso
(Eds.)**

Neopirronismo clásico y contemporáneo.

Discusiones en torno
al legado escéptico



Neopirronismo clásico y contemporáneo.

Discusiones en torno al
legado escéptico

Guadalupe Reinoso
Federico Uanini
Sebastián Di Tomaso

(Eds.)

**Colecciones
del CIFYH**



Neopirronismo clásico y contemporáneo. Discusiones en torno al legado escéptico /Guadalupe Reinoso ... [et al.] ; Compilación de Guadalupe Reinoso; Federico Uanini; Sebastián Di Tomaso. - 1a ed - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1817-1

1. Filosofía Clásica. 2. Filosofía Contemporánea. 3. Filosofía Moderna. I. Reinoso, Guadalupe, comp. II. Uanini, Federico, comp. III. Di Tomaso, Sebastián, comp. CDD 199.82

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño gráfico y diagramación: María Bella

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Un enfoque ético-práctico para un modo de vida neopirrónico: la superación de la controversia entre rústicos y urbanos

Soledad Massó*

*En todo tiempo y en todo lugar,
en todo lo que nos sucede y en todo lo que hacemos,
la vida cotidiana da la posibilidad de filosofar.
(Pierre Hadot, "Plutarco hablando de Sócrates")*

Este trabajo se enmarca, desde una perspectiva general, en explorar la filosofía en relación con la vida cotidiana o vida común. Esta temática ha atravesado – y aún atraviesa– la historia de la filosofía, aunque su origen se asocia al período de la Grecia helenística (finales del siglo IV a.C. hasta el siglo I a.C.). Según los reportes historiográficos (Brochard, 2005; Chiesara 2007; Hadot 1998), en esa época la filosofía estaba ligada fundamentalmente a la práctica de un modo de vida, es decir, la filosofía era pensada y sobre todo ejercitada en relación con la búsqueda de un buen vivir.

En ese marco general de investigación se sitúa nuestro estudio cuya tarea principal es explorar la relación entre filosofía y vida en el escepticismo contemporáneo o neopirronismo. En este sentido, la pregunta inicial que promueve esta exploración refiere a si es posible una filosofía escéptica contemporánea o, de un modo más específico, si es posible en nuestros días una filosofía neopirrónica como guía hacia la búsqueda de una vida buena.

Orientado hacia esa búsqueda, este escrito se estructura en dos partes. Por un lado, un breve recorrido histórico en torno a la problemática sobre si el escepticismo es una filosofía que pueda vivirse. Esta problemática se presenta a partir de las críticas que históricamente le han objetado a dicha corriente escéptica, a saber, la crítica de autocontradicción y la crí-

* FFYH – CIFFYH, Universidad Nacional de Córdoba; solitudemasso@gmail.com

tica de *apraxia*, las cuales, de confirmarse, concluirían con la cancelación de esta corriente filosófica. La segunda parte consiste en un análisis de la controversia contemporánea que se desató sobre las fuentes de Sexto Empírico¹ en torno a las dos críticas mencionadas y que dividió al pirronismo contemporáneo en *rústico* y *urbano*. El análisis crítico de estas dos líneas interpretativas nos permitirá, como creemos, postular la hipótesis de que es posible superar esa controversia y defender una filosofía neopirrónica contemporánea desde un enfoque ético-práctico. De acuerdo con ello, nuestra investigación retoma las fuentes antiguas, en particular las de Sexto Empírico, cuya lectura no es estrictamente epistemológica, sino que, con el apoyo de bibliografía contemporánea especializada en el tema, desarrollaremos una lectura ética en clave de *zetésis*². Haremos hincapié en la observación e investigación de la posibilidad de un modo de vida filosófico y de algunos problemas prácticos que se desprenden del alcance de la suspensión del juicio. En ese sentido, el interés sobre la agencia de la vida cotidiana del pirrónico, mientras se tiene el juicio suspendido, tiene que ver con explorar el modo en que la vida cotidiana se vuelve filosófica siguiendo dicha orientación. Por ello, el tratamiento que hacemos en torno a la *epojé* es atendiendo fundamentalmente al criterio de acción o la guía del fenómeno (*phainómenon*), también llamada “exigencias vitales” (HP.I.21-4), que se manifiesta allí donde la suspensión del juicio no se aplica.

Reconstruido de este modo el problema heredado del pirronismo antiguo, y lejos de haberse saldado, asumimos la tarea de reflexionar a partir de las nuevas discusiones que se han dado a finales del siglo XX sobre la posibilidad de una filosofía neopirrónica contemporánea. Nuestra hipótesis propone defender un neopirronismo como forma de vida, a partir de la superación dicotómica entre rústicos y urbanos, reconstruyendo, con base a elementos pirrónicos, un enfoque ético-práctico del neopirronismo. Para llevar a cabo nuestro objetivo introducimos una nueva pregunta

1 En adelante citaremos del siguiente modo las obras de Sexto Empírico: HP (*Hipotiposis Pirrónicas*) y M (*Adversus Mathematicus*), seguido del número del libro en número romano y luego el número de línea en arábigo.

2 *Zétesis* es uno de los nombres que también recibe la orientación escéptica, y consiste en investigar y observar con empeño. Otras denominaciones del escepticismo sextano, son: *efética* y *aporética* y Pirrónica, ya que Pirrón “fue quien se acercó al escepticismo de forma más tangible y expresa que sus predecesores” (HP.I.7).

sobre si esa vida que asume y defiende el escepticismo, ¿puede vivirse filosóficamente?

Una perspectiva histórica del escepticismo pirrónico como una filosofía ligada al buen vivir

El pirronismo en su versión antigua abarca mucho más que a Pirrón de Elis (ca.360-270 a.C), quien ha devenido históricamente como ideal esceptico no porque haya inaugurado esta orientación sino porque, según lo refiere Sexto Empírico en sus *Hipotiposis*, el hombre de Elis “se acercó al escepticismo de forma más tangible y expresa que sus predecesores” (HP.I.7). Según Brochard esto se justifica porque Pirrón se centró en comprender la vida, su vida (Cf. 2005, p.81). De ahí que su vida, más que sus teorías, sus actos, más que sus palabras, son todas -y las únicas- enseñanzas que el sacerdote de Elis dejó a la postre. Este especial énfasis en la forma de vida está ligado a que en la época de la Grecia helenística la filosofía estaba asociada a la práctica de un modo de vida acompañado por un discurso filosófico, sin que por ello se estableciera una separación tajante entre teoría y práctica. La filosofía vinculada a la búsqueda de una vida feliz consistía, según las diversas escuelas, en el seguimiento doctrinal de cada sistema filosófico particular: epicúreos, estoicos, platónicos, aristotélicos, entre otras. La acción filosófica estaba guiada por un conjunto de dogmas que precedían a los ejercicios mediante los cuales se trabajaba constantemente diversos asuntos existenciales en torno al hombre, cuya tarea principal era la de examinar la vida, el pensamiento y la relación con el mundo. En efecto, un examen atento y consciente para lograr una existencia digna de ser vivida. Otro aspecto importante para destacar de la antigüedad, en torno a nuestros fines, es que en el período helenístico los hombres dedicados a la filosofía se hallaban en íntima y viva conexión con la totalidad del mundo, con la naturaleza y la sociedad humana. En general, los filósofos de esa época nunca renunciaron a la esperanza de cambiar la sociedad con el ejemplo de su vida, y por esto “la vida filosófica fue muy activa en la época helenística” (Hadot, 1998, pp.108-9).

Dentro de ese período, el escepticismo pirrónico como orientación empieza a concretarse con Enesidemo (s. I a.C), quien fue el primero en compendiar los aspectos más teóricos de la reflexión pirrónica, además de asumir al pirronismo como un modo de vida. Y en el último período de

la antigüedad, 500 años después de Pirrón, Sexto Empírico (180 a.c) sistematiza y justifica de una manera más completa al escepticismo pirrónico (Cf. Chiesara, 2007, pp. 133-4). Allí, destaca Sexto, en sus *Hipotiposis*, que “(...) el fin del escepticismo es la serenidad de espíritu en las cosas que dependen de la opinión de uno y el control del sufrimiento en las que se padecen por necesidad” (HP.I.25).

La complejidad de la problemática en torno al modo de vida en el pirronismo se manifiesta de acuerdo con que si para lograr una buena vida es necesario seguir un conjunto de dogmas que oriente esa práctica, el pirronismo no cumple con ello. Dado que, para esta corriente, no hay doctrinas o conjunto de dogmas que el escéptico deba seguir para lograr una vida tranquila y feliz. En efecto, no hay doctrinas específicamente pirrónicas, ni puntos de vista que un pirrónico, por el mero hecho de serlo, tuviera que aceptar (Cf. Frede, 1979 [1997], p.1) ¿Cómo es posible, entonces, hacer del escepticismo una filosofía vívida si no tiene una guía doctrinal que indique cómo se ha de vivir bien?

Si bien esta problemática ya se encuentra presente en el pirronismo antiguo del primer período, el de Pirrón (360 A.C.) y Timón (320 A.C.), el modo en que se manifestó en aquel momento es de un talante distinto al que siglos después se enfrentó Sexto Empírico. En relación con el primero, el contraste entre la imposibilidad de conocer la razón verdadera de las cosas y acontecimientos, expresados en la extrema impasibilidad e indiferencia con la que supuestamente vivió Pirrón, generó en los adversarios antiguos la crítica de que su escepticismo engendró consecuentemente un modo de vida impracticable. Así lo encontramos expresado, según historiadores de la filosofía, cuando refieren a que “el modo de vida del hombre de Elis era impracticable” (Brochard, 2005, pp. 67-89; Chiesara, 2007, pp. 29-30). Puntualmente para Brochard este problema es de una dimensión que no tiene solución, puesto que considera que “sobre ello, los escépticos están obligados a admitir un *minimum* de dogmatismo” (Brochard, 2005, p. 421).

Siglos después aparece en *Hipotiposis* la objeción a esta misma crítica que se conoce a partir de esta época como la acusación de *apraxia* (la pura inacción, la cancelación de la vida). Dicha crítica está formulada a partir del siguiente razonamiento: no optar por un juicio como guía en virtud de la capacidad de establecer antítesis en los argumentos, fenómenos y opiniones, según cualquiera de los tropos, conduciría en la vida a la inac-

ción y consecuentemente a la contradicción de no poder practicarse como una filosofía hacia la búsqueda de un buen vivir. Si bien esta crítica se ha mantenido constante en la historia del escepticismo, ya en *Hipotiposis* Sexto expresa una respuesta a dicha objeción cuando explica los tipos de criterios de la orientación escéptica: “De criterios se habla en dos sentidos: el que se acepta en relación con la creencia en la realidad o no realidad (...) – criterio lógico- (...) y el criterio del actuar, fiándonos del cual hacemos en la vida unas cosas sí, y otras no” (HP.I.21).

En la versión moderna, la exploración del escepticismo como orientación filosófica en relación con la vida, reprodujo la crítica de *apraxia* por parte de Hume. A grandes rasgos, el filósofo escocés, consideró que no se puede esperar del pirroniano que su filosofía tenga algún beneficio para la sociedad, sino que la naturaleza de los hábitos termina por sobreponerse a su reflexión filosófica (Cf. Hume, 1980, pp. 180-5). Para Nietzsche, por ejemplo, (quien asume al escepticismo en un sentido más bien amplio, no ligado únicamente al pirronismo)³ la relación entre el escepticismo y la vida es esencial para la constitución del Superhombre. Así, la vida del hombre filósofo tiene un carácter primordial: ser escéptico, esto es, ser poseedor de un espíritu libre, le permite vivir la propia vida como un experimento. En consonancia con esto, la “filosofía del futuro” de Nietzsche se expresa como una *praxis* filosófica precedida por un actuar escéptico, cuya esencia consiste en hacer de la vida del hombre un experimento filosófico (Cf. Nietzsche, 1972, pp. 139-159).

En investigaciones contemporáneas sobre la actualidad del neopirronismo se ha desprendido el estudio de la problemática sobre la posibilidad de un modo de vida filosófico (Porchat 1991, Fogelin 1994, Bolzani 2016, Smith 2017, Reinoso 2019). Estos análisis que tienen en el centro de su reflexión la relación entre la filosofía y la vida han diferenciado al escepticismo pirrónico del escepticismo cartesiano. Mientras que el primero se reconoce “como una orientación sobre todo práctica” (Ornelas, 2021,

³ La aparición y relación del escepticismo en la obra de Nietzsche es compleja. Según estudios críticos (Sommer 2006; Linares 1994) la referencia al escepticismo es heterogénea y plural. En ese sentido identifican diferentes variantes de escepticismo, las cuales abarcan diversos tipos de escepticismos tales como: Escepticismo de la abstención, escepticismo del filósofo del momento, escepticismo del adormecimiento, escepticismo cientificista y optimista, escepticismo de la virilidad temeraria, entre varios más (Cf. Linares, 1994, p. 18) y Escepticismo experimental (Cf. Sommer, 2006, pp. 16-18).

p.11), o una perspectiva para adoptarse como modo de vida (Bett, 2011, p. 403), el último, según acuerdan diversas fuentes, se consolidó como un problema teórico, a la vez que funcionó como un instrumento para establecer certezas. Este reconocimiento entre los tipos de escepticismos permitió en adelante vincular al pirronismo con el sentido asociado a la búsqueda de una vida buena y al escepticismo cartesiano en su función metodológico-epistemológico para la introducción de nuevas certezas dogmáticas.

El escepticismo contemporáneo o neopirronismo como una *práxis* filosófica

La particularidad de explorar al neopirronismo como posibilidad de vivirse filosóficamente en nuestros días no es nueva, aunque creemos que sí trae de suyo algo original. Si bien para la actualidad de la filosofía la noción de “escepticismo” es una categoría genérica cuyo significado y alcance es preciso determinar en cada caso, aquí nos referimos a “escepticismo” como sinónimo de “pirronismo” en referencia al pirronismo de la antigüedad y de “neopirronismo” en relación con las variantes escépticas contemporáneas.

A finales del siglo XX se generó un movimiento de revitalización de los estudios sobre escepticismo, en particular sobre el pirronismo a partir de la década del '70 y comienzo de los '80. En ese momento se instauró una controversia exegética sobre las obras de Sexto Empírico. Esta disputa quedó sistematizada en un libro titulado *The Original Sceptics: A Controversy* (1997) que reúne una discusión entre Michael Frede, Myles Burnyeat y Jonathan Barnes. En esta obra los autores articulan una serie de argumentación y contraargumentación respecto al escepticismo desde una perspectiva histórica con análisis histórico-conceptual característico de la tradición analítica.

Puntualmente, la controversia gira en torno a las dos objeciones históricas que ha enfrentado -y aún enfrenta- el pirronismo: la crítica de la autocontradicción y la de *apraxia* o cancelación de la vida. Estas críticas, como vimos, acusan al pirronismo de ser inconsistente, dado que, si la suspensión del juicio implica que el escéptico no conoce nada, no sabe nada y no posee creencias, no solo suspende el juicio y el uso de los argumentos, sino también se interrumpe el mundo de la acción. La controversia tam-

bién puede ser entendida como la búsqueda de respuestas a la pregunta ¿puede el escéptico tener una vida sin poseer creencias? Si se acepta una suspensión global del juicio, como sostiene la postura rústica, la respuesta es negativa. Si, por el contrario, se acepta una noción acotada de creencia escéptica, como defienden los urbanos, la respuesta es positiva.

Estas acusaciones hacia el pirronismo implicadas en la respuesta negativa las imparte principalmente la interpretación *rústica* (Burnyeat, 1980 [1997]), que lo asume como un escepticismo “radical”. Al suspender el juicio de manera global, dice Burnyeat, “el escepticismo es imposible de vivirse” (Cf. 1980 [1997] pp. 2-4). Por su parte, Frede (1979 [1997]), presenta una defensa hacia el pirronismo denominada por Barnes como *urbana* (1980 [1997]). Desde su enfoque, distingue entre un sentido de creencia más extenso [*wider*] –creencias sobre cómo se nos aparecen las cosas- y un sentido más acotado [*narrower*] de creencia –creencias sobre cómo son realmente las cosas (Cf. Frede 1979 [1997], p. 9). Solo en el segundo sentido, el sentido dogmático, es que el pirrónico suspende el juicio. Si bien para los urbanos el ámbito de la vida queda inmune a la crítica escéptica, queda por esto mismo desvinculado de la filosofía. El problema es que este aislamiento entre el ámbito de la suspensión del juicio y el ámbito del fenómeno ha sido objetado por los rústicos de anacronismo (Burnyeat, 1981 [1997]).

Si bien la distinción entre rústicos y urbanos se desenvuelve principalmente en torno a la noción de creencias en relación con el alcance de la suspensión del juicio, el estudio desarrollado aquí no se queda en esa discusión, sino que la asume como parte de una problemática más amplia. En ese sentido, como adelantamos en líneas anteriores, destacamos como elemento principal del neopirronismo a la investigación o búsqueda abierta: *zétesis*. Así, para nuestro enfoque, la *zétesis*, está orientada desde una perspectiva ético-práctica a partir de la cual se leen (y se estructuran) los demás elementos característicos del escepticismo pirrónico.

Desde este marco recuperamos otros aspectos cruciales del pirronismo que están presentes en la controversia –aunque no de manera central- y que se vinculan directamente con la dimensión de nuestra investigación. Estos aspectos a su vez han sido sistematizados por diversos especialistas: a) vida escéptica: la relación entre la filosofía y la vida común; b) investigación escéptica o cuál es el proyecto del escepticismo y c) interpretaciones del pirronismo o la superación de la controversia (Smith 2021, 2023;

Ornelas 2021; Lozano V., 2021; Correa M., 2021, Zuluaga 2021; Vázquez 2021; Brito 2021).

Siguiendo el eje de las críticas de *apraxia* y de inconsistencia, incorporamos de manera integral estos tres aspectos para poder superar la controversia (c) en la medida que interpretamos desde otro enfoque al pirronismo, basado en la *zétesis* abierta (b) guiada hacia la relación entre filosofía y vida común (a). Como estrategia de incorporación de estos aspectos planteamos una serie de preguntas⁴ que en su desarrollo decantan la delimitación de nuestro marco: 1) ¿Cuál es la relación del neopirronismo con la filosofía y la vida?; 2) ¿Cómo conviven la búsqueda abierta (*zétesis*) en clave ético-práctica y la práctica de la suspensión del juicio? 3) ¿De qué modo la perspectiva ética hace del escepticismo neopirrónico una *praxis* filosófica?

De acuerdo con la primera pregunta que explora al neopirronismo ético-práctico en relación entre filosofía y vida, seguimos a Sexto (2012) quien es muy claro cuando expresa lo siguiente respecto a la vida de un pirrónico

Es necesario no darle importancia a quienes lo consideran en un estado de inactividad e incongruencia [...] Porque la vida entera consiste en elecciones y rechazos, y quien ni elige ni rechaza nada renuncia virtualmente a la vida y se mantiene como un vegetal, (M.XI.162-64).

Sin embargo, en el nudo controversial entre rústicos y urbanos, para la interpretación rústica, esta expresión de Sexto no es motivo suficiente para salvaguardar la vida en el escepticismo, dado que la crítica que le efectúa al pirronismo supone la suspensión total de todas las creencias, incluidas las de la vida cotidiana. De ahí que la consecuencia práctica que se sigue de ello es la cancelación del mundo de la acción. Esta objeción se entiende como si implicara la ausencia total de acción en el pirrónico por la falta total de creencias que ocasiona la suspensión global del juicio. Para Burnyeat, quien vuelve al pirronismo asimilando una lectura humeana sobre dicha orientación, concluye que lo que hace imposible sostener un escepticismo radical en el quehacer ordinario de la vida es que “la humanidad... debe actuar y razonar y creer” por lo tanto, “el escepticismo es

4 Estas preguntas no se agotan en este estudio. Por el contrario, son preguntas que constituyen el horizonte de una investigación en clave de *zétesis*.

imposible de vivirse” (Burnyeat, 1981 [1997] p. 2). Así, el pirronismo es entendido como una filosofía que no tiene nada que proponer más que la destrucción de los dogmas, y por tales los rústicos entienden todo tipo de creencias. Por lo tanto, la filosofía escéptica es auto contradictoria a la vez que impracticable.

Por su parte, la exégesis urbana hace una interpretación del pirronismo positiva, dado que, según Frede, la suspensión del juicio alcanza solamente un sentido de creencias, las cuales comprenden la verdadera naturaleza de las cosas. En cuanto a la vida, el escéptico urbano sigue el criterio de acción (HP.I.22-4). Esto significa que la vida cotidiana queda inmune a la filosofía, si por filosofía se destaca el carácter argumentativo destructivo de los tropos. Así, la vida del escéptico es guiada según un sentido de creencias no dogmáticas que le permite vivir según lo que se le aparece. En ese marco es que los urbanos interpretan a Sexto como el “campeón de la vida” en la medida que, según Barnes (1982 [1997]), fue el único autor de la antigüedad capaz de delimitar el ámbito de la filosofía y blindar a la vida cotidiana respecto de aquella. En relación con esto, la vida que lleva a cabo el escéptico que queda por fuera de la suspensión del juicio “no es [guiada] según la razón filosófica (pues en lo que a esta respecta es inactivo), sino según la observación no filosófica, que le permite elegir unas cosas y rechazar otras” (M.XI.165-66). Por lo tanto, para los urbanos, la relación entre filosofía y vida estaría del lado de quienes consideran que la filosofía es imposible de integrar a la vida cotidiana (Ornelas, 2021, p. 10).

En cuanto a la segunda pregunta, sobre la convivencia entre la *zétesis* y la suspensión del juicio, la consideración sobre la observancia “no filosófica” que tanto Sexto y los intérpretes urbanos le atribuyen a la vida cotidiana que queda por fuera del alcance de la suspensión del juicio, presenta un aparente problema. Este problema surge porque el modo de vida que admite el escepticismo es un modo empírico y “no filosófico”. En ese sentido, el escepticismo no sería posible de asumirse como una búsqueda filosófica que guíe la vida hacia la tranquilidad del espíritu, puesto que renuncia al sentido “filosófico”.

Para despejar este aparente problema es necesario aclarar el sentido de lo “filosófico” que aparece en Sexto, y que nuestro enfoque deja sin efecto, para luego mostrar otro sentido de lo “filosófico” que hace posible vivir el neopirronismo como una filosofía práctica (*dynamis*) orientada hacia un buen vivir. En primer lugar, Sexto, en coherencia con alcanzar la

serenidad del espíritu, concluye con la suspensión del juicio sobre las tres partes que componen la filosofía: la lógica, la física y la ética cuando estas se refieren dogmáticamente al estudio de la realidad (HP. I.18). En línea con esto, agrega en *Adversus*: “El escéptico no lleva su vida filosóficamente” (M.XI.165-66).

Por su parte, el filósofo brasileiro Oswaldo Porchat (1933-2017), se dedicó desde finales del siglo XX, a estudiar el escepticismo, en especial las obras de Sexto Empírico. En vista de defender un neopirronismo contemporáneo (Porchat 2007), el filósofo brasileiro elaboró una crítica a la exclusividad del uso monopolístico de lo “filosófico” ligado a una forma hegemónica de referirse a lo filosófico, según el primado del *logos* vinculado a una manera dogmática de decir del mundo. Es sobre ese sentido, el de la filosofía considerada como ciencia de las causas y de las sustancias, contra quien se dirigen los argumentos de los escépticos (Cf. Brochard, 2005, p. 456). Así, la filosofía que ataca el escéptico pirrónico es aquella que dicese poseedora de la verdad en torno a las causas o principios de todas las cosas, en especial de las no evidentes, y que le otorga como condición de verdad una realidad exterior. Pero ¿es posible otro modo de definir lo filosófico en el escepticismo?

Teniendo presente esta distinción partimos por alejarnos de la consideración que hizo Brochard (2005): “Los escépticos no se preocupan de buen grado de cuestiones prácticas (...) Se sienten incómodos en ese terreno, y gustan de desviarse de él; en efecto, allí es donde se les ataca siempre y, sienten que es su punto débil (...)” (p. 26). Para demostrar lo contrario recuperamos algunos elementos tratados por ambas posturas (rústica y urbana) para responder a la tercera pregunta que tiene por objetivo delimitar el marco de nuestra interpretación sobre el escepticismo, cuyo punto nodal es postular un neopirronismo como *praxis* filosófica. La cuestión esencial de este punto es la revalorización del escepticismo como un ejercicio constante de transformación orientado al buen vivir con otros (HP.I. 23-24, I. 145-163, I. 237-8, II.102-3, II. 14; M. VIII. 156-58; XI. 118, 141-156, 162-167, etc.). Así, de la postura rústica nos quedamos con que la suspensión del juicio llega también hasta la vida cotidiana, puesto que hay dogmas presentes en diversos ámbitos -morales, políticos, ideológicos, científicos, pedagógicos, del sentido común, (Cf. Smith, 2020, p. 55). Sin embargo, lo que nos diferencia de esta interpretación es que, desde una perspectiva ético-práctica, el neopirronismo no implica una cancela-

ción de la vida. Es decir, no tiene restricción temática como sugieren los urbanos (ya que alcanza los juicios de la vida común) aunque sí aceptamos que tiene un alcance limitado (en el sentido de que suspende un juicio a la vez) (Cf. Vázquez, 2021, p. 95). Esto significa que la suspensión del juicio no debe ser entendida como global y de una vez y para siempre, ya que esto supone una cancelación de la vida, sino con un alcance restringido que trata un dogma por vez, lo cual permite elaborar para sí y con otros juicios provisorios mientras se continúa viviendo.

En defensa de un sentido sobre lo “filosófico” que no cancele la posibilidad de vivir el escepticismo, lo “filosófico” entonces no remite ya a una fijación del orden de lo conceptual y/o racional referido a lo absoluto, como se mostró anteriormente, sino a una capacidad (*dynamis*) o una *praxis* filosófica que ha de ser efectuado con otros. Principalmente, porque entre sus sentimientos naturales, el pirrónico contará también con la filantropía sobre la que puede fundar las bases de la convivencia. (Cf. Chiesara, 2007, p. 128).

La filosofía neopirrónica así entendida toma un carácter práctico y transformador que se desenvuelve como una terapéutica en su modo destructivo y fundamentalmente constructivo (Cf. Brochard, 1945; Porchat, 2007). Siguiendo el carácter filantrópico, el escéptico busca provocar una transformación en el orden existencial de las personas y las relaciones vitales entre ellas. El efecto que produce la terapéutica escéptica en las personas lo trataremos en otro artículo. Aquí solo mencionaremos que para algunos filósofos la relación del escepticismo con la vida implica “un cambio radical en la mente” (Cf. Burnyeat, 1980 [1997]). Otros autores consideran que frente a la vida común el escéptico sigue siendo “una persona como cualquiera” (Cf. Porchat 1991), y también están quienes establecen que la diferencia con el dogmático ante la vida es “una cuestión de actitud” (Cf. Frede, 1979 [1997]).

Para acentuar la noción de *praxis* filosófica ligada al mundo común, seguimos a Oswaldo Porchat (2007) quien vincula de una manera original y radical al *bios* con el fenómeno o criterio de acción (HP.I.21-24). En ese sentido, entiende que la guía de los fenómenos es la vida cotidiana, la vida común (Cf. HP. II. 246-254; Correa Motta, 2021, p. 48), el mundo que se “me y nos aparece” (Porchat 2007). La radicalidad en la propuesta de Porchat tiene que ver principalmente en destacar el ámbito común del fenómeno, reivindicando las exigencias vitales sextanas desde un enfo-

que “externalista”⁵. Esto lleva a dejar sin efecto cualquier posibilidad de vincular al fenómeno exclusivamente como representación mental para hacer hincapié en el carácter social de los fenómenos compartidos, al posicionar al escéptico como un animal social –*zoon politikón*– (Cf. Porchat, 2007, p. 241). Esta condición posibilita una lectura intersubjetiva de las exigencias vitales. Precisamente si hay una vida común es porque compartimos una experiencia similar del mundo, o lo que es lo mismo, muchas cosas se nos aparecen de modo similar (Cf. *Ibid.*, p. 242). Al asimilar de este modo la noción de *praxis* filosófica se asimilarán también las dos partes que componen al escepticismo que el historiador de la filosofía Brochard y luego Porchat identificaron en el pirronismo sextano. Un primer momento *destrutivo o negativo* (Brochard, 2005, pp. 389-419; Porchat, 2007, pp. 63-80) marcado por el uso de los tropos (M. I-XI) que constituye a su vez la labor terapéutica⁶ mencionada en HP.III.280. Y un momento *constructivo o positivo* (Brochard, 2005, pp. 421-44; Porchat, 2007, pp. 63-80) centrado en la experiencia del fenómeno según lo que el escéptico puede realizar en el ámbito de la vida práctica. En ese sentido, la noción de una *praxis* filosófica orientada a la comunidad es crucial dado que “el cuidado de sí mismo es, pues, indisolublemente cuidado de la ciudad y los demás” (Hadot, 1998, p. 50).

Consideraciones finales

A modo de conclusión abierta, considerando el carácter común y compartido de los fenómenos (interpretación intersubjetiva de las exigencias vitales) sugerimos que es posible una filosofía escéptica contemporánea en defensa de la vida. Este aspecto de vincular el neopirronismo a la comunidad hace posible que el escepticismo sea vivido como una filosofía práctica

5 Porchat no niega una dimensión individual y subjetiva en el ser humano, por el contrario, sí admite subjetividad, pero como algo más en el mundo, sin jerarquía alguna (véase Porchat, 2007, pp. 63-80).

6 En mi TFL, titulado *Escepticismo y comunidad: la dimensión ético-terapéutica del neopirronismo latinoamericano*, una de las tesis que defendemos es que la idea de “terapéutica”, para el neopirronismo contemporáneo, se amplía. Esto supone que el sentido terapéutico se da, no solo en la parte destructiva, con el uso corrosivo de los tropos, sino que también en la parte constructiva, en la medida que la vida que queda por fuera de la suspensión del juicio, lejos de ser “residual” (Porchat 2007) es una vida que puede transformarse en una vida filosófica.

que en el ejercitarse con otros transforma las relaciones existenciales de y entre las personas. En virtud de ello, destacamos el carácter filantrópico que guía al neopirronismo en tanto que por amor a la humanidad se preocupa en garantizar ciertas condiciones para una buena vida en torno a las exigencias vitales comunes y compartidas. Una habilidad que es filosófica en cuanto crítica, purgativa y transformadora. Mejor aún, una *praxis* filosófica comprendida como terapéutica al servicio de consagrar una buena vida en comunidad.

Referencias

- Bett, Richard. (2011). Pyrrhonian Skepticism. En S. Bernecker y D. Pritchard (comps). *Rationality in Greek Thought* (pp. 403-254). Oxford: University Press Oxford.
- Bolzani, Filho. Roberto. (2016). Académicos versus pirrónicos: escepticismo antiguo y filosofía moderna. *Práxis Filosófica*, (43), 245-289. DOI: <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i43.3163>
- Brito, Rodrigo Pinto de. (2021). Esbozos suburbanos (ni rústicos ni urbanos). En J. Ornelas (Ed.), *Rústicos versus urbanos. Disputas en torno a la interpretación del escepticismo* (pp. 125-138). México: UNAM.
- Brochard, Victor. (2005). *Los escépticos griegos*. Buenos Aires: Losada.
- Chiesara, Maria Lorenza. (2007). *Historia del escepticismo griego*. Madrid: Siruela
- Correa Motta, Alfonso. (2021). Lo que el pirrónico ignora y lo que tal vez sepa (a propósito de *DL*. 9.102-5). En J. Ornelas (Ed.), *Rústicos versus urbanos. Disputas en torno a la interpretación del escepticismo* (pp. 39-51). México: UNAM.
- Frede, Michael y Burnyeat, Myles. (comps.). (1997). *The Original Sceptics: A Controversy*. Cambridge: Hackett Publishing Company.

- Fogelin, Robert. (1994). *Pyrrhonian Reflections on Knowledge and Justification*. New York: Oxford University Press.
- Hadot, Pierre. (1998). ¿Qué es la filosofía antigua? México: Fondo de Cultura Económica.
- Hume, David. (1980). *Investigaciones sobre el conocimiento humano*. Madrid: Alianza.
- Linares, Joan. (1994). Nietzsche y el escepticismo. Ensayo aclaratorio de una pretendida contradicción. En Marrades Milet y Sanches Durá (Eds), *Mirar con cuidado: filosofía y escepticismo* (pp. 87-105). España: Pretextos.
- Lozano-Vásquez, Andrea. (2021). Vida en lugar de doctrina en la biografía de Pirrón por Diógenes Laercio: sobre la rusticidad de Pirrón. En J. Ornelas (Ed), *Rústicos versus urbanos. Disputas en torno a la interpretación del escepticismo* (pp. 23-38). México: UNAM.
- Nietzsche, Friedrich. (1972). *Más allá del bien y del mal. Preludio de una filosofía del futuro*, intr., tr. y notas Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.
- Ornelas, Jorge. (2021). Sképsis escéptica: contra la interpretación rústica del pirronismo sexteano. En J. Ornelas (Ed.) *Rústicos versus urbanos. Disputas en torno a la interpretación del escepticismo* (pp. 75-88). México: UNAM.
- Porchat, Oswaldo. (2007). *Rumo ao ceticismo*. São Paulo: Editora Unesp.
- Reinoso, Guadalupe. (2019). Wittgenstein y el escepticismo antiguo: desacuerdos, suspensión del Juicio y persuasión. *Estudios de Filosofía*, (60), 141-158. DOI: <https://doi.org/10.17533/10.17533/udea.ef.n60a07>
- Sexto Empírico. (1997). *Contra los profesores*. Madrid: Gredos.

Sexto Empírico. (2012). *Contra los dogmáticos*. Madrid: Gredos.

Sexto Empírico. (2017). *Esbozos pirrónicos*. Madrid: Gredos.

Smith J., Plínio. (2020). *A experiência do cético*. São Paulo: Associação Filosófica Scientiae Studia.

Smith J., Plínio. (2021). Más allá de urbanos y rústicos: una interpretación con creencias verdaderas. En J. Ornelas (Ed.), *Rústicos versus urbanos. Disputas en torno a la interpretación del escepticismo* (pp.105-123). México: UNAM.

Sommer, Andreas. (2006). Dios ha muerto y ¿Dioniso contra el crucificado? Sobre la crítica de Nietzsche a la religión y al cristianismo. *Estudios Nietzsche* (6), 47-64. DOI: <https://doi.org/10.24310/EstudiosNIETen.vi6.8708>

Vázquez, Daniel. (2021). Escepticismo radical y el alcance de los cinco tropos para la suspensión del juicio. En J. Ornelas (Ed.), *Rústicos versus urbanos. Disputas en torno a la interpretación del escepticismo* (pp. 89-101). México: UNAM.

Zuluaga, Mauricio. (2021). ¿Es la investigación en el escepticismo pirrónico rústica o urbana? En J. Ornelas (Ed.) *Rústicos versus urbanos. Disputas en torno a la interpretación del escepticismo* (pp. 55-73). México: UNAM.

